



# Reseñas bibliográficas

**Escámez-Sánchez, J. y Peris-Cancio J.-A. (2021).**

*La universidad del siglo xxi y la sostenibilidad social*  
(Ramón Minguez-Vallejos).

**Grupo SI(e)TE Educación (2021).**

*La calidad en la educación*  
(José Antonio Jordán).

**Santos-Rego, M. A., Lorenzo, M. y Mella, I. (2020).**

*El aprendizaje-servicio y la educación universitaria. Hacer personas competentes*  
(Alexandre Sotelino Losada).



## Reseñas bibliográficas

**Escámez-Sánchez, J.  
y Peris-Cancio J.-A. (2021).**  
*La universidad del siglo XXI  
y la sostenibilidad social.*  
Tirant Humanidades. 281 pp.

Este libro es una apuesta decidida por el vigoroso y potencial compromiso ético que la universidad debería liderar frente al imparable proceso de degradación de la Tierra y la vida que en ella habita. Desde hace varias décadas, existe una notable evidencia científica de que el futuro de nuestro planeta corre serio peligro: la amenaza de destruir la biodiversidad de la vida y el riesgo de ser destruidos.

No en vano, se constata un desasosegado malestar y las encuestas de opinión pública nos lo recuerdan con bastante frecuencia, siendo el deterioro medioambiental una de las preocupaciones más urgentes de la población mundial en este siglo. Y la universidad, como una de las instituciones impulsoras de un futuro mejor, no puede no hacer nada y dejar que, en este asunto, las cosas sigan por tan peligroso curso.

Las aportaciones recogidas en este libro son fruto ineludible de una visión humanista e inspirada en un paradigma distinto de relación entre los seres humanos y la naturaleza, lo cual implica un modo de civilización más amante, respetuoso y fraterno con la Madre Tierra. Inspirado en la Carta Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si*, se destaca en este libro la preocupación por el cuidado de la casa común, considerada como madre y hermana, con la que se comparte la existencia; una casa maltratada que reclama mayor atención, junto a todos los excluidos y descartados de este mundo.

Desde esta perspectiva, el libro se centra en tres escenarios básicos e íntimamente relacionados entre sí: la conservación de los recursos naturales para garantizar la vida, el desarrollo decente de los pueblos y la profunda brecha de desigualdad social.

En tanto que no hay dos problemas, uno humano y otro de abuso de los recursos naturales, sino solo un problema humano-ambiental, los autores de este libro son conscientes de que se requiere una transformación profunda de nuestra men-

te y de nuestro corazón, porque lograr un estilo de vida sostenible solo es posible en el marco de un nuevo sentido de interdependencia y responsabilidad mundial.

Ante la imperiosa necesidad de una sostenibilidad general que asegure un pacto social entre humanos y naturaleza, y porque el asunto es tan grave que se torna cuestión de vida o muerte para ambas partes, en esta obra se opta por la ética normativa como criterio general para determinar cuándo una acción es correcta y cuándo no lo es ante el clamor de la Tierra y de los empobrecidos en el actual contexto de incertidumbre, diversidad y desigualdad.

Así pues, con voluntad de impulsar un cambio real en este momento tan decisivo de nuestra historia más reciente, los autores del libro van desgranando asuntos cruciales. Uno de ellos es ahora formulado: ¿cuál es la misión de la universidad en este siglo y en relación con el medio ambiente? (capítulo 1). El profesor Escámez, en fructífero diálogo con los escritos de Ortega y Gasset, argumenta que la misión prioritaria de la universidad es formar personas en «ideas vivas», esto es, «el repertorio de convicciones sobre lo que es el mundo y los próximos» (p. 22), incluyendo la valoración de lo que es más y menos estimable. A fin de cuentas, una formación de profesionales que juzguen la cultura de su época histórica y deliberen si responden a sus necesidades vitales. Además, formar en una modalidad de ética normativa (deontológica, consecuencialista o utilitarista) que promueva el bien común para ejercer su función de ciudadanos. Termina este capítulo estableciendo nue-

vas líneas de investigación sobre la misión de la universidad en este siglo.

Muy ligado a este capítulo, el profesor Peris-Cancio plantea qué compromiso debe asumir la universidad respecto de la sostenibilidad social (capítulo. 2). ¿Academicismo o apertura al desarrollo de las personas? Se trata de uno —quizá el más endémico— de los dilemas que perdura en esta honorable institución. En sus páginas se critica el excesivo ensimismamiento universitario, debiendo asumir el reto de abandonar el academicismo que abona la resistencia al cambio, como la imposibilidad de formar profesionales competentes a la altura de los tiempos. En cambio, su propuesta descansa en que la universidad está necesitada de determinar los valores, actitudes y conocimientos que deben configurar al universitario para su adecuado desarrollo profesional, así como la promoción de estudiantes «activos, con habilidades de pensamiento crítico implicados en la transformación social» (p. 56). Se hace un llamamiento al rearma moral de la universidad hacia la sostenibilidad social, orientado hacia el bien común de todos los que habitan este planeta.

El capítulo 4 está dedicado a los derechos humanos e inclusión social. Constituye un marco idóneo, a juicio de sus autores, desde el cual se puede argumentar para resolver situaciones injustas y favorecer una mirada más atenta hacia los demás, no solo centrada en el yo, sino también procurando el cuidado de aquellas vidas en riesgo de precariedad y descarte. En este sentido, la universidad puede ser un espacio de deliberación racional para tratar con benevolencia y cuidado a todos los demás.

Como ampliación del capítulo anterior, el número 5 se centra en postular que la universidad debe contribuir a la formación de ciudadanos para sociedades vigorosamente democráticas. Si los derechos humanos son garantías universales e inalienables para todas las personas, el espacio democrático es condición idónea para deliberar y comprometerse en la promoción y consecución de derechos fundamentales de la persona. Por ello, los conceptos de participación, ciudadanía y sociedad civil son analizados allí para comprender la necesidad de tejer redes sociales que sirvan de freno a agresiones y manipulaciones del poder económico y político. Capacitar para denunciar injusticias y favorecer el disfrute de derechos fundamentales es una de las propuestas formativas para que los estudiantes universitarios aprendan y ejerciten la ciudadanía activa.

Cerraría la terna de los capítulos dedicados a cuestiones centrales sobre la misión de la universidad con el capítulo 9. En él se aborda el asunto de si la educación universitaria debe dedicarse a cultivar «los valores de su comunidad política» o, en cambio, transmitir «los valores de la comunidad humana» (p. 221). En el mismo título de este capítulo se divisa que sus autores se decantan por la educación de una ciudadanía cosmopolita. Se esgrimen razones que sustentan la idea de que, con motivo de la reciente pandemia, somos ciudadanos de una gran comunidad humana. Sin renunciar a nuestra identidad local, es preciso aprender a «reconocer la humanidad dondequiera que la encuentren; [...] y estar dispuestos a comprender a la humanidad por extraños que sean sus disfraces» (p. 228). Concluyen con la idea de impulsar una política y una

educación encaminada a «salvaguardar la unidad y la diversidad humanas: el tesoro de la unidad humana es la diversidad humana, el tesoro de la diversidad humana es la unidad humana» (p. 242).

Los restantes capítulos se centran en problemas actuales directamente implicados en el logro de una sostenibilidad equilibrada. El capítulo 3 aborda el problema de las desigualdades como la raíz de la insostenibilidad con el riesgo de destruir los modos de vida humana y la vida misma del planeta. Desde la institución universitaria se debería promover una ciudadanía crítica que atendiera al desarrollo humano, a la reducción de las desigualdades y a la construcción de un mundo más justo.

Por su parte, el capítulo 6 analiza el problema de la pobreza desde el enfoque de las capacidades humanas (M. Nussbaum). Este enfoque «no prepara solo para la vida, sino también para el trabajo» (p. 159), por lo que convierte el cultivo de las capacidades en uno de los objetivos centrales de los que debería ocuparse la universidad de este tiempo. Además, este enfoque contribuiría a la disminución o, en su caso, a la erradicación de la pobreza, en tanto que capacitar es como dotar a todos de los recursos necesarios para llevar una vida digna, en condiciones de igualdad y respeto.

El siguiente capítulo está dedicado a analizar el fenómeno migratorio. Más allá de datos y de implicaciones sociopolíticas, se centra en los juicios valorativos de este fenómeno para desembocar en la propuesta de líneas de acción formativas en la universidad, optando por la interculturalidad,

el cultivo de los derechos desde una ética universalista que reconoce los valores de igualdad, equidad, la conservación del medio ambiente, la formación del estudiante universitario en el diálogo para la convivencia multicultural, la responsabilidad moral contra todo tipo de exclusión (social, económica, cultural, de género, etc.) y el establecimiento de relaciones respetuosas con el medio natural y urbano (p. 188).

La última cuestión que se aborda en el capítulo 8 es la equidad de géneros en relación con la sostenibilidad y la dignidad humana. Destaca en este capítulo el interesante tratamiento a este problema social que está generando un cúmulo nada despreciable de violencia y desigualdad, elementos que deben ser tratados desde la universidad para generar un desarrollo humano sostenible. Se formulan un conjunto de orientaciones que haría posible el avance oportuno de este asunto en la formación universitaria.

Cierra este libro con la síntesis de una investigación empírica en la que se describe la realidad de un sector de la población estudiantil universitaria. Es de gran interés acercarse a sus resultados. Destaca la percepción de que estos universitarios poseen conocimientos básicos sobre la sostenibilidad, expresan un grado alto en la estima de valores éticos y asumen aquellas normas que se corresponden con la deseada sostenibilidad; pero se detectan desajustes en sus actitudes y habilidades, lo cual va asociado a un amplio sentimiento de indiferencia hacia la sostenibilidad o a participar en actividades comprometidas con la promoción del medio ambiente.

En conjunto, y sin ánimo de recortar el gran caudal de ideas y líneas de actuación educativas que aparecen entre sus páginas, te propongo, amable lector, que te adentres en su interior, porque se ha logrado dar a luz un brillante texto pedagógico sobre uno de los problemas más acuciantes de este siglo.

Hubiera sido muy enriquecedor aprovechar esta oportunidad editorial para abrirse a un emocionante debate con otras éticas y otras pedagogías que se alejan del marcado acento idealista que destila la ética normativa y su correspondiente pedagogía. Quizá esto sea motivo de un nuevo reto.

**Ramón Mínguez-Vallejos ■**

**Grupo SI(e)TE Educación (2021).  
*La calidad en la educación.*  
Horsori. 166 pp.**

En estos tiempos de generalización y mejora de todos los ámbitos que afectan a la vida personal y colectiva, se hace especialmente necesario tratar el tema de la calidad vinculada a la educación, del mismo modo que se demanda calidad para la salud, la alimentación, la comunicación, el transporte, etc. En el caso de la educación, con mayor motivo, si cabe, por cuanto se trata de optimizar al máximo las posibilidades del desarrollo humano y de la vida en común. Por ello, hemos de dar la bienvenida a una obra que trata seriamente el tema de la calidad y que ofrece propuestas concretas para los profesionales de la educación. En ella, cada capítulo va firmado por un autor, que analiza aspectos importantes de ese complejo

entramado que supone una educación de calidad.

El primero, firmado por el profesor Antonio Colom, traza una panorámica histórica de los principales autores e ideas que sin duda han influido en la concepción actual de una educación de calidad, advirtiendo cómo en muchas ocasiones parece resucitar en forma de novedad lo que ya tiene una larga trayectoria de aplicación. A modo de ejemplo, dentro del movimiento de la Escuela Nueva, la propuesta metodológica de Montessori, surgida en el marginal barrio de San Lorenzo (Roma), está siendo ahora «el último grito pedagógico en los ambientes más elitistas de Manhattan o de California», entre otros muchos. En las últimas páginas de su texto, el profesor Colom viene a apuntar, con agudeza, que en la actualidad «la Pedagogía parece estar huérfana de un modelo propio de calidad educativa». Sin caer en un pesimismo inútil —porque las instituciones escolares de nuestro tiempo siguen cumpliendo con sus objetivos y, «por lo que se ve, no lo hacen tan mal»— también es cierto que «no se puede considerar calidad educativa la *mercantilización del saber* —mal que les pese a los organismos internacionales—, dado que un sistema educativo de calidad no debe centrarse de forma exclusiva en el SEMT (Ciencia, Ingeniería, Matemáticas y Tecnología), como parecen demandar ciertas generaciones de tecnócratas [...]. Y esto por la mera razón de que su compromiso fundamental debe seguir siendo la formación humana centrada en valores y en el desarrollo moral de las personas.

El capítulo segundo del profesor Gonzalo Vázquez se centra en el concepto de

aprendizaje profundo que, entre otras cosas, supone diferenciar entre acción y actividad, advirtiendo de la naturaleza previa y más profunda que tiene la primera, al ser capaz de superar el mero activismo en el aprendizaje, por ejemplo. De este modo, se puede llegar al *aprendizaje profundo*, definido como «el auténtico aprendizaje de los procesos cognitivos de orden superior»; un aprendizaje, por lo demás, que posibilita que el educando se haga capaz de pensar por sí mismo y, progresivamente, llegar a obtener sabiduría, yendo así más allá del mero conocimiento y llegando al «más elaborado fruto de la formación». La riqueza del capítulo trata otras muchas cuestiones de rabiosa actualidad: el papel de la tecnología, la selección de los aprendizajes valiosos, la evaluación de los aprendizajes en perspectiva competencial, etc., mostrando la complejidad del momento y la necesidad de reflexión sobre las cuestiones fundamentales de una pretendida educación de calidad.

El capítulo tercero de la obra trata de un viejo tema de debate para ponerlo al día: el papel que juegan los objetivos de aprendizaje en un proceso educativo de calidad. El profesor Sarramona presenta, con notable claridad, los antecedentes del debate sobre los objetivos conductistas hasta llegar a matizar con precisión la concepción actual de los objetivos competenciales como integradores de la triada: conocimientos, habilidades y actitudes. En este capítulo, también se presta atención a una cuestión fundamental: la justificación de los objetivos que se propongan, buscándola tanto en las necesidades más propiamente personales como en las

sociales. El capítulo ofrece ricas reflexiones teóricas a la vez que orientaciones prácticas, como suele ser juiciosamente habitual en el autor.

Por su parte, en el cuarto capítulo, la profesora Petra María Pérez se centra en un aspecto no menos importante en una educación de calidad: el «bienestar integral de los alumnos»; un tema clave, a su vez, para su propio bien y el éxito académico. Buena parte de su aportación queda demostrada por los datos procedentes de los análisis de las pruebas PISA. Con todo, otros puntos no menos importantes surgen de los criterios defendidos por ella misma, así como por otros autores, sobre los efectos positivos de la participación de los alumnos materializada en diferentes niveles de la institución educativa; dado que la educación institucionalizada tiene como meta preparar para participar activamente en una sociedad democrática y, por ende, participativa.

El profesor Touriñán debate en su capítulo la necesidad de clarificar el concepto de calidad de la educación de otros afines, como la calidad en la educación, poniendo el énfasis en la condición de experto que le corresponde tener al profesional de la educación, cuya actividad supone intervención clara en los procesos educativos; una intervención que supone actividad común con el educando. El capítulo recoge muchos criterios pedagógicos defendidos por el autor en otras publicaciones, como puede advertirse en las propias citas bibliográficas, pero que ahora confluyen en este texto sobre el concepto de calidad.

El capítulo sexto se centra en la calidad aplicada a la institución universitaria. Aquí el profesor Alfredo Jiménez parte de los marcos legislativos de los años 90, extendiéndose a continuación y detalladamente hasta la actualidad, con el fin de desvelar las iniciativas y las formas cómo se han llevado a la práctica propuestas muy concretas de mejora de la calidad en el ámbito universitario, situándolo en el mismo marco europeo en el cual se halla nuestro país. En este contexto, se presta una especial atención al sistema de evaluación de nuestras universidades, detallando las normativas y los aspectos que se vinculan con tal evaluación. En conjunto, el autor reconoce beneficios en los procesos de acreditación de las instituciones universitarias, si bien advierte que aún restan aspectos críticos por considerar, especialmente aquellos que se refieren a la misma actividad docente en las aulas y fuera de ellas.

El colofón del libro lo proporciona el anexo que el profesor T. R. Neira dedica a José Gaos. Se trata del texto correspondiente a la conferencia que pronunció en el Ateneo de Gijón a principios de noviembre del 2020, último acto académico realizado por el autor antes de su fallecimiento. Gaos ya era bien conocido por nuestro autor, y en esta ocasión centró su atención en el concepto de individualidad, como sustento para presentar sus propias concepciones al respecto. El escrito es una muestra de la característica forma de expresión del profesor T. R. Neira, siempre apoyándose en citas textuales de autores relevantes y actuales en la temática tratada, pero siempre planteando a la vez sus propias convicciones de manera valiente y clara. En esta ocasión, fue la reafirmación

de la dimensión sustantivamente individual de la persona el tema con mayor fuerza tratado; cuestión que, como sabemos, era una de sus preocupaciones fundamentales de los últimos tiempos. Con este texto, la obra cobra un valor añadido, al suponer una última demostración de la gran capacidad de análisis y valía del siempre recordado profesor Teófilo Rodríguez Neira.

Además de los contenidos ya mencionados, la obra contiene una introducción que expresa la voluntad de los autores de rendir homenaje al tristemente fallecido Dr. Teófilo Rodríguez Neira, a causa de la COVID, en noviembre del 2020, quien fue miembro activo del grupo académico SI(e) TE, integrado por conocidos catedráticos de universidades españolas del Área de Teoría e Historia de la Educación, la mayoría ya eméritos por la edad, si bien cada uno de ellos ha aportado cuantiosas e importantes aportaciones a la Pedagogía vigente. La lectura del prólogo describe perfectamente las motivaciones y características del grupo, además de ofrecer una sentida valoración del recordado profesor Teófilo, como le llamábamos cariñosamente todos.

**José Antonio Jordán ■**

**Santos-Rego, M. A., Lorenzo, M. y Mella, I. (2020).**

*El aprendizaje-servicio y la educación universitaria. Hacer personas competentes.* Octaedro. 193 pp.

La investigación y literatura en torno al aprendizaje-servicio se ha visto incrementada en los últimos años con un cre-

cimiento exponencial en la década actual. La inmensa mayoría de las publicaciones inciden en el potencial que tiene esta metodología experiencial tanto en el aprendizaje de los/as participantes, como en el impacto social derivado de su proyecto. Pero no debemos olvidar que esta es una metodología didáctica, con un claro objetivo pedagógico. Hacemos incidencia en este sentido porque muchas de las prácticas que se rotulan como ApS parecen asemejarse más a proyectos de voluntariado, o bien prácticas de campo. Por tanto, desde la pedagogía debemos velar por el cumplimiento de ciertos criterios epistemológicos que aseguren la calidad de las iniciativas, puesto que, de lo contrario, se caerá en una banalización similar a la que sucede cuando se indica que cualquier trabajo en grupo es susceptible de ser llamado aprendizaje cooperativo.

Precisamente, ha sido en el ámbito universitario donde parece que ha tenido mejor calado el ApS. Así, en los últimos años hemos podido conocer proyectos de investigación, eventos científicos, publicaciones... y, por supuesto, experiencias donde se han visto involucradas las diferentes áreas de conocimiento. Incluso existen redes específicas de docentes e investigadores en el ámbito de la educación superior. El peligro de todo esto se encuentra cuando el ApS pasa de ser una metodología útil en el marco competencial, a ser implementada como una moda al servicio de intereses externos al proceso de enseñanza-aprendizaje. Es por ello que debemos seguir incidiendo en una paulatina consolidación, pero con las suficientes garantías de eficacia y eficiencia pedagógica.



En este sentido, los profesores Miguel Ángel Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo e Igor Mella Núñez presentan una obra que avanza en el conocimiento del aprendizaje-servicio, pero con una perspectiva crítica, y a su vez propositiva. El propio título del trabajo así nos lo indica.

El recorrido en los diferentes capítulos de esta obra nos lleva por un camino que va de lo más general a lo más concreto, partiendo de la conceptualización del aprendizaje en la educación superior en el siglo XXI, para llegar a una propuesta de institucionalización del aprendizaje-servicio.

Para el lector empieza la singladura en este océano de conocimiento que supone el ApS en una isla compartida por muchas áreas. Así, se aterriza primeramente en las bases epistemológicas que han guiado el actual modelo de Educación Superior europeo a partir de la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Obviamente, y dada la contextualización de la obra, también se recalca en la universidad española, que ha afrontado este reto como un desafío en plena marejada de cambios sociales. Posteriormente, se aborda el concepto de innovación educativa, que tiene su guía en el actual panorama del aprendizaje basado en competencias. Precisamente, en este último aspecto es muy destacable el trabajo realizado por los autores para comprender este nuevo enfoque y acercar a los ajenos a un mundo que en ocasiones es difícil de comprender desde el ateísmo pedagógico.

En el segundo puerto de nuestro viaje académico, los autores ya nos sitúan en la metodología que protagoniza la obra: esto

es el aprendizaje-servicio. Así, y de manera muy vehemente, se procede a situar los marcos conceptuales de este tipo de programas, diferenciándolos a su vez de otras propuestas educativas. Además, y dado que el ApS no es un invento de los últimos años, la obra recoge el origen, evolución y adaptación de esta metodología, empezando la narración en el pragmatismo de la escuela de Chicago, con John Dewey al frente.

Continúa la travesía en una tercera parada por un espacio concreto de aplicación del aprendizaje-servicio. Es la universidad uno de los ámbitos donde más se está implementando esta metodología, y así lo demuestran las numerosas publicaciones, encuentros, eventos formativos... realizados al respecto. Por ello, los autores le han dedicado un capítulo concreto a este aspecto. Así, gracias a esta obra podemos profundizar en los criterios para diseñar, implementar y evaluar proyectos de aprendizaje-servicio en la educación superior, manteniendo la certeza de que lo hacemos con el rigor pedagógico que se requiere. Para conseguir esta meta se nos propone la reflexión como elemento básico en este tipo de iniciativas, vinculando así el servicio realizado y los contenidos académicos de las diferentes asignaturas. En el culmen de este apartado se vincula el enfoque del aprendizaje por competencias, citado al comienzo de la obra, con el aprendizaje-servicio, destacando el potencial que tiene esta metodología experiencial para la consecución de las mismas en un proceso más contextualizado y dinámico. Tampoco es baladí la defensa que se hace del ApS como una propuesta que contribuye a la mejora de la inserción sociolaboral

del estudiantado universitario, puesto que les conecta con realidades circundantes y redes de contactos que les sitúan directamente en el mercado profesional.

El último apeadero, que constituye el cuarto capítulo en el conjunto del libro, se destina al proceso de institucionalización del aprendizaje-servicio en la Educación Superior, identificando los agentes implicados, los modelos de acción y también los niveles de consecución. Para ello, se toma como punto de partida y referente el proceso seguido en la Universidad de Santiago de Compostela, donde han existido dos proyectos de investigación ejecutados en el marco del Grupo Esculca, y que han servido para impulsar la consolidación eficaz en la institución compostelana. Así, los autores abogan por la evaluación de los proyectos de ApS como requisito básico para visibilizar los patrones de calidad de los mismos, y poder presentarlos como buenas prácticas de educación superior. Los lectores tendrán también la posibilidad en este puerto de su recorrido de conocer 19 proyectos diferentes que pueden ilustrar para germinar nuevas propuestas en otras lindes y demarcaciones.

No nos gustaría dejar de señalar el cuestionario anexo que ofrece la obra (CU-COCSA – Cuestionario sobre competencias cívico-sociales y autoeficacia del alumnado universitario), el cual, en un ejercicio de solidaridad académica y de transferencia del conocimiento, se pone a disposición de la comunidad científica. Este instrumento incluye cuatro escalas que se refieren a cuestiones relacionadas con la formación en la universidad, la participación social,

las competencias cívico-sociales y la autoeficacia. Así, se convierte en una referencia validada en la evaluación de proyectos de esta índole.

En definitiva, con esta obra los autores suman experiencia y solvencia investigadora que otorga una argumentación irrefutable en relación con la potencialidad académico-social del aprendizaje-servicio. Se presenta, pues, un libro que debe ser consultado por toda la comunidad académica que deseen profundizar más en el ApS, llegando más allá de discursos simplistas donde el peso del argumento tan solo cae en la propia retórica, sin apoyarse en el conocimiento pedagógico que ha traído hasta nuestros días el aprendizaje-servicio. También cabe señalar la utilidad de este libro en la formación del alumnado universitario, que podrá ver opciones de optimizar una trayectoria académica a partir de experiencias de esta índole, las cuales aportan tintes pragmáticos en currículums fríos. Por ello, se trata de una obra que puede resultar de interés para un público diverso, desde los/as propios/as estudiantes y/o investigadores/as noveles, pasando por los/as docentes, o personas con responsabilidades de gestión académica, llegando a personal de entidades del tercer sector. Por tanto, este libro supone un avance en torno a la metodología del aprendizaje-servicio, incluso convirtiéndose en un documento referente en el ámbito, pero con una diferencia clara frente a otros discursos: a esta obra la ampara el rigor pedagógico de los argumentos expuestos por parte los autores.

